



Rosita y el Secreto del Respeto

Sandra Arellano



Rosita la conejita era muy curiosa y le encantaba jugar en el bosque. Siempre tenía prisa por explorar y descubrir cosas nuevas. Sus orejas largas se movían de un lado a otro, buscando aventuras.



Un día, Rosita vio a sus amigos, el osito Tito y la ardilla Lila, construyendo una torre de bloques muy alta. Estaban muy concentrados y casi terminaban. Rosita, emocionada, corrió hacia ellos sin pensar.



Sin esperar su turno, Rosita saltó y empujó un bloque para añadir el suyo a la cima. ¡Pum! La torre se derrumbó con un gran estruendo. Tito y Lila miraron a Rosita con tristeza en sus caritas.



Tito el osito dijo con voz suave: "Rosita, estábamos construyendo eso con mucho cuidado y esfuerzo". Lila la ardilla añadió: "Ahora tenemos que empezar de nuevo, ¡qué pena!". Rosita se sintió un poco mal, pero no sabía exactamente por qué.



El Búho Sabio, que observaba desde una rama alta, se acercó volando con sus grandes alas. Con sus grandes ojos, miró a Rosita amablemente. "Rosita, ¿sabes qué es el respeto?", preguntó con voz dulce y calmada.



Rosita movió sus orejas y negó con la cabeza, un poco avergonzada. El Búho Sabio explicó que el respeto es escuchar a los demás con atención, esperar nuestro turno para hablar o jugar, y preguntar antes de tomar o hacer algo. Es tratar a los amigos como nos gustaría que nos trataran a nosotros.



Rosita pensó mucho en las palabras del Búho Sabio. Recordó la torre de bloques derrumbada y la cara triste de sus amigos. Decidió que quería aprender a ser más respetuosa y hacer felices a sus amigos.



Al día siguiente, Rosita vio a Tito y Lila pintando un hermoso arcoíris en una gran hoja. Esta vez, se acercó despacio y esperó pacientemente. Cuando Lila terminó su raya azul, Rosita preguntó con voz bajita: "¿Puedo pintar una nube al lado del arcoíris?".



Tito y Lila sonrieron con alegría. "¡Claro que sí, Rosita!", dijeron al unísono. Rosita pintó una nube suave y esponjosa al lado del arcoíris. Todos trabajaron juntos, escuchándose y compartiendo los colores sin discusiones.



Al final del día, Rosita y sus amigos se abrazaron con cariño. Rosita se sintió muy feliz y supo que el respeto hacía que los juegos fueran más divertidos y que la amistad brillara aún más fuerte. Había aprendido el secreto del respeto.